

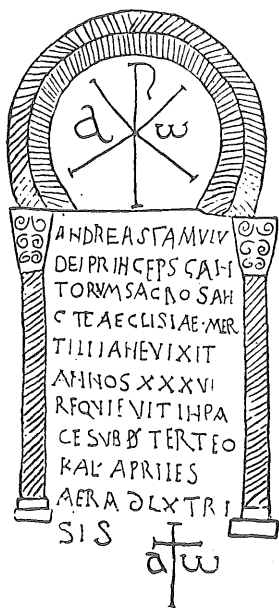
CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XXXVI

EL MIHRĀB ALMOHADE DE MÉRTOLA (PORTUGAL) ²

De viejo origen romano — *Myrtilis* —, Mértola es una pequeña villa de 4.547 habitantes, en el sur de Portugal, en el Alentejo, emplazada en la confluencia del Guadiana con el Oeira, a 55 kilómetros de la desembocadura del primero.

Su nombre no es desconocido para nuestros arqueólogos, por la existencia en Mértola de varias estelas sepulcrales visigodas, decoradas con arcos semi-circulares y de herradura, entre ellas una de un *Princeps cantorum sacrosancte aeclisiae Mertilliane*, fechada en 525 ³



Mértola (Portugal). — Estela sepulcral del año 525.

² Debo la primera noticia del hallazgo de este mihrāb al distinguido arquitecto portugués don Raúl Lino, que amablemente me envió plano y fotografías de la iglesia de Mértola. Posteriormente se publicó en el n^o 71 — marzo de 1953 (Oporto) — del *Boletim da Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos nacionais*, una monografía de

la *Igreja Matriz de Mértola*, con copiosa información gráfica, en la que se da cuenta detalladamente de las obras de restauración realizadas, pero sin entrar en la descripción ni en el análisis arqueológico del edificio.

³ Aem. Hübner, *Inscriptiones Hispaniae christianae* (Berlín 1871), n^{os} 303-

A fines del siglo IX, la fortaleza de Mértola fué residencia de ʿAbd al-Malik ibn Abi-l-Ŷawād, dueño también de la cercana Beja. De acuerdo con el señor de Badajoz, Ibn Marwān el Gallego, y el de Osonaba, Ibn Bakr, se levantó contra el emir cordobés ʿAbd Allāh. Yāqūt afirmó ser Mértola la mejor fortaleza del Occidente ¹ de al-Andalus, e Idrīsī destaca también la excelencia de sus defensas ².

En los últimos años del siglo XI, Mértola formaba parte del reino de al-Muʿtamid de Sevilla. La gobernaba uno de los hijos del monarca, que, a instancias de su padre, hubo de entregarla a los almorávides, dueños ya de la capital (1901 = 484) ³.

Vuelve a resonar en la Historia el nombre de Mértola poco antes de mediar el siglo XII, con motivo de la rebelión religioso-política de Ibn Qāsim en el Algarbe contra los almorávides. Uno de sus lugartenientes se apoderó el 14 de agosto de 1144 (12 šafar 539) de la fortaleza de Mértola, corte y centro desde entonces de Ibn Qāsim, proclamado *Mabdī* o sea enviado de Dios. Murió éste en 1151 (456), después de múltiples vicisitudes y de perder y recobrar Mértola, ocupada definitivamente por los almohades en 1158 (552) ⁴.

Sancho II de Portugal conquistó Mértola a los musulmanes en 1238. Por la ayuda prestada en tal ocasión, cedióla al año siguiente a la Orden de Santiago, según privilegio confirmado por Alfonso III en 1245. Fué cabeza de esa milicia en todo el reino. Su primer fuero, otorgado por don Paio Peres Correia, renovóse por el rey don Manuel en 1512.

318; *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, por el Rdo. Dr. don José Vives (Barcelona 1942), nos 87-104, pp. 32-36; M. Gómez-Moreno, *Excursión a través del arco de herradura (Cultura Española, III, 1906, p. 794)*.

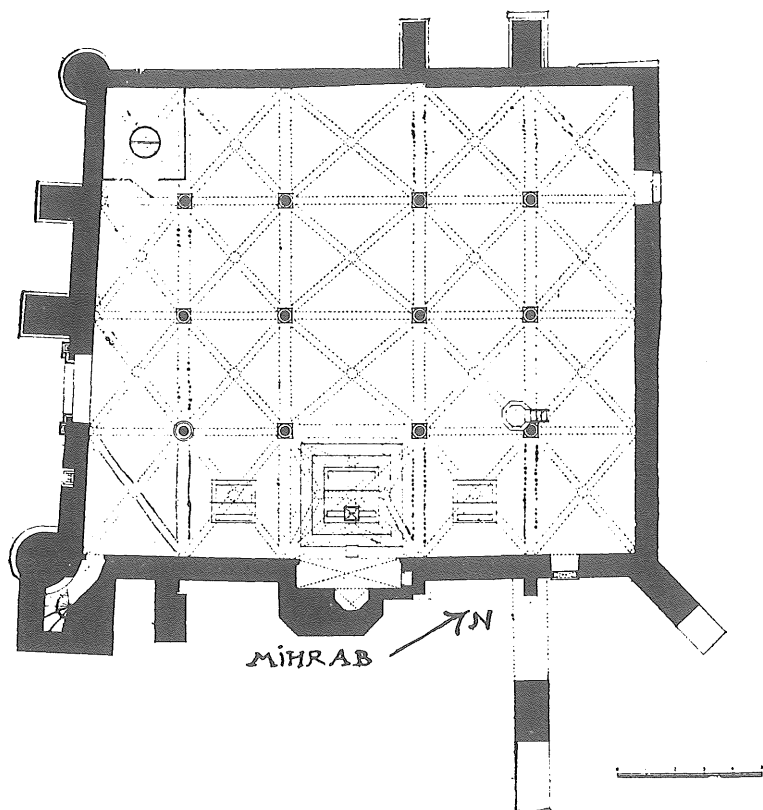
¹ Ibn ʿIḍārī, *Bayān*, II, p. 140 texto y 223 trad. Fagnan.

² *Idrīsī*, edic. Dozy y de Goeje, pp. 175 y 179 del texto y 211 y 217 de la trad.

³ *The History of the Almohades by Abdo-'l-Wābid al-Marrékosbī*, edic. Dozy, seg. edic. (Leyden 1881), pp. 100-101; trad. Fagnan (Argel 1893), pp. 121-122.

⁴ *Ibidem*, pp. 150-151 del texto edit. por Dozy y 182 de la trad. Fagnan; *Decadencia y desaparición de los Almorávides en España*, por don Francisco Cordera (Zaragoza 1899), pp. 33-52.

La situación de Mértola en la ladera de un elevado cerro, en la margen derecha del Guadiana, que corre encajonado entre abruptos y pelados montes a su pie, es muy pintoresca. Coro-



Mértola (Portugal). — Planta de la iglesia mayor, antes mezquita.

nan la colina de su asiento una torre y restos de murallas medievales, alcazaba o fortaleza de la que arrancaba la cerca, parcialmente conservada; aún se ve un gran lienzo torreado a la orilla del río. Las calles se extienden longitudinalmente entre el castillo y el cauce del Guadiana, ciñendo el cerro según líneas de nivel y sin apenas comunicación transversal.

Fuera y a poca distancia de la alcazaba está la iglesia mayor, Nuestra Señora de la Asunción o de Entrambasaguas, extraño edificio de planta sensiblemente rectangular, de lados no muy desiguales (medidas interiores: 24,20 por 16,10 metros), levantado en la falda de la colina, en solar de gran pendiente. Sus muros son de mampostería. Tiene cinco naves, orientadas de sudoeste a noroeste, más ancha la central — 4,65 metros entre ejes y unos 3,55 las restantes —, separadas por esbeltas columnas con fustes cilíndricos de piedra, no monolíticos. Soportan estos apoyos arcos agudos, lisos y chaflanados, y sobre ellos arrancan también otros ojivos o diagonales, con igual sección, de las bóvedas de crucería que cubren a la misma altura los tramos en que se dividieron las naves del templo.

Tan sólo el tramo cabecero de la nave mayor y más ancha cúbrese con una bóveda algo más compleja, estrellada, con ligaduras o combados y terceletes, a más de sus arcos ojivos o diagonales. En el encuentro de éstos labráronse claves; alguna ostenta una divisa heráldica.

De los capiteles, dos son romanos, corintios, con doble fila de hojas de acanto lisas y caulículos, de cada uno de los cuales arrancan dos tallos, uno para formar las volutas diagonales, y el otro para unirse al del caulículo inmediato en el eje de cada frente, bajo una pequeña concha o venera. Los restantes capiteles, incluídos los que en función de ménsulas sirven de arranques a arcos y ojivas en los muros de perímetro del templo, tienen cimacio y collarino labrado en la misma pieza. La forma de casi todos es la que se ha llamado de turbante, resultado de cortar una esfera por dos planos paralelos equidistantes del centro, forma propagada por algunas comarcas portuguesas en los albores del Renacimiento.

Carece el templo exteriormente de carácter religioso. De sus muros, bien blancos de cal, sobresalen arbotantes y grandes contrafuertes prismáticos — hay uno cilíndrico —, rematados en pináculos cónicos. Almenas de perfil escalonado, al parecer de barro cocido, coronan los muros exteriores. La puerta, obra de arte renaciente, de los comienzos del siglo XVI, se abre en la fachada de sudoeste. Es adintelada y la flanquean dos finas co-

lumnitas platerescas de balaustre, que aparentan sostener un enablamiento. Encima se abre una ventana redonda, entre sendos flameros que coronan las columnitas. Una cubierta de teja a dos vertientes protege las bóvedas.

La tradición afirma que este templo fué antes mezquita. Su estructura, con cinco naves cubiertas a igual altura, es anómala para iglesia y más aún al no tener presbiterio o capilla mayor señalada en planta y alzado, por lo que algún historiador del arte, como el alemán Alberto Haupt, afirmó por impresión, más que por análisis razonado, que la iglesia mayor de Mértola era la única mezquita existente en Portugal. Pero bóvedas de ojivas o crucería, y capiteles, puerta y pináculos cónicos son elementos bien notorios de arquitectura portuguesa occidental, todos, excepto las bóvedas, de tradición medieval, de arte de Renacimiento de comienzos del siglo XVI. Tan sólo las almenas escalonadas constituyen un tema decorativo islámico que en la comarca del Alentejo perduró hasta época tardía.

Sin embargo, Haupt no dejaba de tener razón. Si la diseción y análisis de las formas arquitectónicas y decorativas no permiten reconocer el más insignificante detalle de arte musulmán, el sentimiento del espacio encerrado por los muros y las bóvedas, y su división son, sin embargo, puramente islámicos. Al hacerse en fecha reciente obras de reparación en la iglesia, en el centro de su muro sudoeste, al fondo del tramo cubierto por la bóveda estrellada, tras de un retablo lateral, aparecieron los restos de un mihrāb. Ese muro era, pues, el de la quibla de una mezquita, sin duda la mayor de Mértola. Como de costumbre, en el oratorio islámico principal de la ciudad se instaló, después de la conquista cristiana, la iglesia de mayor categoría.

Tiene ese mihrāb planta rectangular, 1,15 a 1,20 metros de ancho y, en su mutilación actual, unos 0,75 de profundidad. Cubre el nicho, cuyos ángulos exteriores están chaflanados, una bóveda de hiladas horizontales de ladrillo, en forma de cuarto de esfera. Bajo ella se conserva parte de la decoración de yeso, formada por una ancha imposta con perfil de nacela, entre sendos listeles decorados por dos cintas planas entrelazadas. Entre aquella y otra imposta, límite de un alto zócalo, se extiende la

mutilada decoración, reducida a arquillos ciegos de poco resalto que aparentan sostener columnillas únicas semicilíndricas, situadas en el eje de los paños, por lo que las dos mitades de cada arco están en distinto paño. Forman el intradós de los arcos decorativos una sucesión de curvas cóncavas con rizados o pequeñas volutas intermedias. Los capitelillos se recortan sobre el plano del fondo con perfil de nacela, y en su interior una cinta plana dibuja una U. Falta el arco de cabeza que daría entrada al mihrāb. Al exterior se acusa éste por un macizo rectangular saliente, con las esquinas chaflanadas. No coinciden los ejes del nicho y del macizo en que se abre.

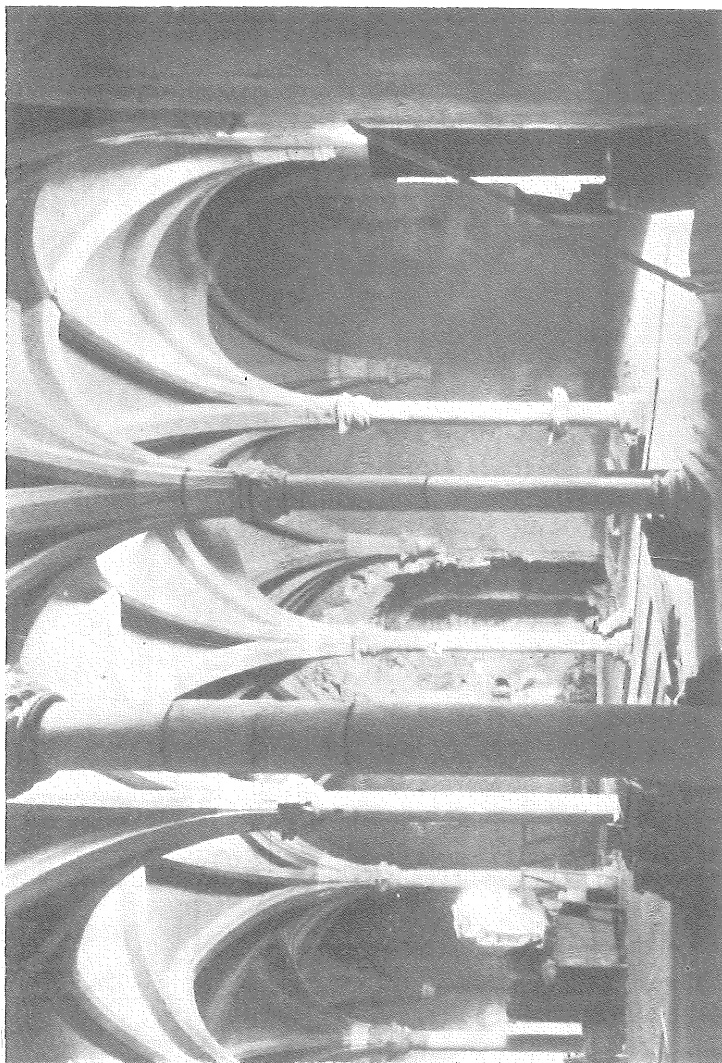
En el extremo septentrional del muro de la quibla, existe una puerta angosta con arco de ladrillo, sin enjarjar, en forma de herradura aovada. Otra semejante hay en el muro inmediato, límite del templo a noroeste. Ambos arrancan sobre impostas en nacela y el primero tiene alfiz.

Aventurando algunas hipótesis, puede intentarse reconstruir la historia del edificio. Las características de los restos del mihrāb aparecido permiten afirmar que perteneció a una modesta mezquita almohade que se levantaría después de 1157-1158, fecha en la que los almohades se apoderaron de Mértola, y antes de 1238, año de la conquista cristiana. La decoración del nicho puede emparejarse con la, algo más rica, del de la mezquita mayor de Almería ¹.

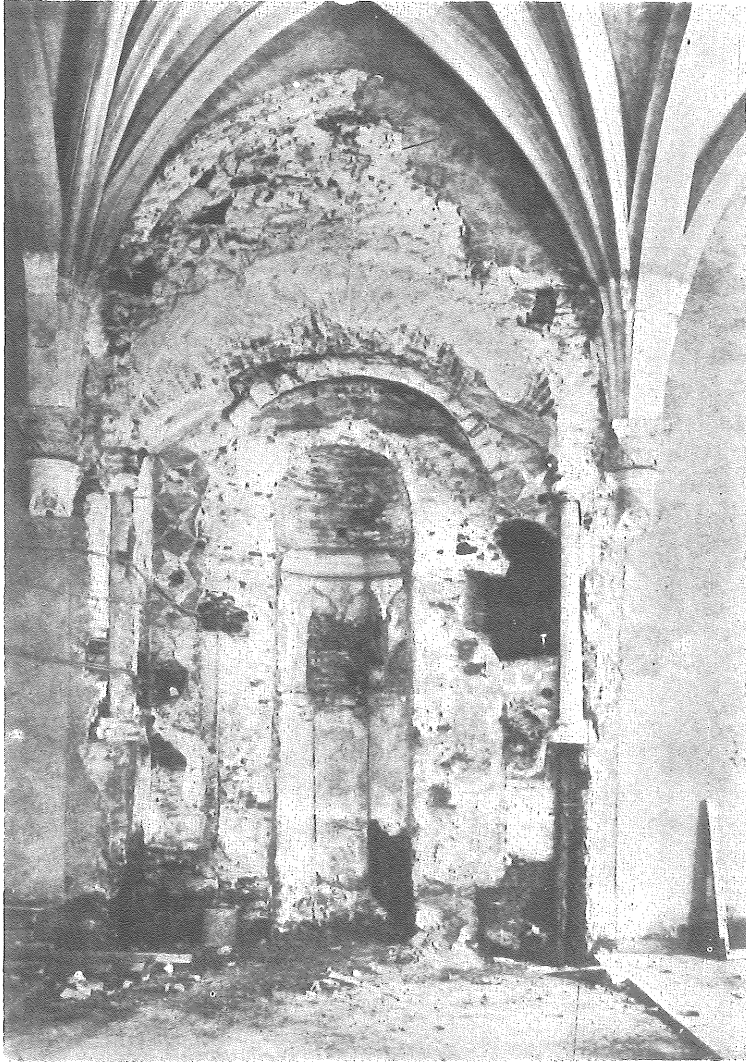
La sala de oración tendría cinco naves normales al muro, bien orientado en este caso, de la quibla ². Sus dimensiones serían las mismas del templo actual, cuya planta, proporciones y número de naves, como antes se dijo, parecen insólitos para una iglesia. Los apoyos debieron de ser, como en las mezquitas almohades, pilares de ladrillo, hipótesis que afianza el no haberse aprovechado, al reconstruir el edificio, más que dos capiteles antiguos, los romanos descritos, tal vez de apeo del arco de in-

¹ *La mezquita mayor de Almería*, por Leopoldo Torres Balbás (AL-ANDALUS, XVIII, 1953, pp. 412-430).

² Cinco naves tenían también las mezquitas de Algeciras, Écija, Jaén, Málaga, Tortosa, Madīnat al-Zahrā', y la de Almería antes de su ampliación.



Merida (Portugal). — Iglesia mayor. Interior, con el mihráb al fondo.



Mértola (Portugal).— Mihráb almohade en la iglesia mayor.

greso al mihrāb. De haber habido en el oratorio islámico columnas y no pilares, sus capiteles se habrían aprovechado, como los romanos. Armaduras de madera independientes, a dos aguas, cubrirían cada nave en la forma acostumbrada. También es característica general el mayor ancho de la nave mayor respecto a las laterales.

Al conquistar Mértola Sancho II en 1238, consagrada la mezquita aljama, pasaría a ser la principal iglesia cristiana, colocando el altar mayor junto al arco de ingreso al mihrāb. A comienzos del siglo XVI, cuando comenzaban a penetrar en Portugal las primeras formas del Renacimiento italiano, reconstruyóse el templo, aprovechando sus muros exteriores. Se desmontarían armaduras y pilares. A éstos sustituyeron columnas colocadas en su mismo lugar, respetando los ejes y la distribución en naves, y, sobre los esbeltos apoyos, se construyeron arcos agudos chaflanados en sentido longitudinal y transversal, con lo que el templo quedó dividido en tramos. Cada uno de éstos se cubrió con una bóveda de crucería sencilla, de dos arcos diagonales, también chaflanados, excepto el tramo de la nave mayor y central delante del mihrāb, lugar cuya mayor importancia se señaló con la bóveda estrellada descrita, lo que asegura la permanencia del altar mayor y presbiterio delante del nicho islámico. Los arranques, enjarjados, de arcos y nervios son de piedra; el resto de ellos y la plentería será de ladrillo, pues están revestidos.

Al abovedar el templo y utilizar sus débiles muros, no dispuestos para contrarrestar empujes, fué necesario añadir estribos y arbotantes. Al mismo tiempo, se labró la puerta y enriqueceríase el exterior con las almenas decorativas y los pináculos cónicos, según lo acostumbrado por entonces en la comarca. Con la radical transformación consiguióse mayor diafanidad, aumento de superficie interior y dar al santuario un aspecto monumental que el oratorio islámico no tendría. Pero el espacio y su distribución, tan fundamentales en arquitectura, apenas variaron y las nuevas formas occidentales, como antes se dijo, no consiguieron borrar por completo su insólito aspecto de mezquita, que el hallazgo del mihrāb ha venido a comprobar.

En una iglesia española, las bóvedas de sencillas ojivas sin moldurar, chaflanadas, de la iglesia de Mértola serían excepcionales en el siglo XVI. Pero no en un templo del Alentejo. Para comprobarlo basta con citar las idénticas que cubren las galerías del claustro del exconvento de la Concepción en la cercana ciudad de Beja, cuya iglesia se levantó en la segunda mitad del siglo XV, y poco después el claustro, famoso por los bellos azulejos que recubren sus muros. Sus arcos fajones y ojivos se apean en ménsulas de Renacimiento y en las claves labradas en el encuentro de los segundos hay escudos de don Juan II (1481-1495), algunos con su emblema del pelícano ¹

En época ignorada, cambiósese de lugar el altar mayor, arriándolo al muro nordeste, con lo que quedó descentrado, por ser par el número de tramos en ese sentido, mudanza hecha probablemente para conseguir una mejor orientación con arreglo al rito cristiano. El mihrāb quedó oculto — antes probablemente lo estaría — tras el retablo de un altar.

El examen de los muros, limpios de revestidos durante las obras, probablemente hubiera permitido fijar la parte de ellos que perteneció a la mezquita, estudio que debería haberse completado con alguna excavación en el interior y exterior del templo.

La restauración se ha hecho cuidadosa y discretamente al parecer. Digna de elogio es la publicación por la «Dirección general de los edificios y monumentos nacionales» del vecino país de informes detallados — el de la iglesia de Mértola hace el número 71 — de las obras realizadas por ese organismo, en ediciones con abundante información gráfica, de los edificios antes y después de su restauración, en contraste con el silencio de nuestro servicio similar. — L. T. B.

¹ Biblioteca Nacional de Lisboa, *Guía de Portugal, Extremadura, Alentejo, Algarve*, 2º volumen (Lisboa 1927), pp. 149-153.